

EDITORIAL

Prepotencia serbia

LA nueva era de democracia, paz y unidad que auguraba la Carta de París firmada en noviembre del año pasado queda entre paréntesis. La intervención del Ejército federal yugoslavo contra las Repúblicas que el martes declararon su independencia, Eslovenia y Croacia, ha puesto en marcha una dinámica de violencia que si no logra ser controlada ahogará toda posibilidad de encontrar una fórmula de relación estable entre los miembros la federación balcánica. Tal vez sea esto lo que pretende la prepotencia en el seno de la federación que de hecho ha dejado de ser tal. Croacia y Eslovenia aprobaron su decisión de disociarse del Estado yugoslavo con el apoyo inequívoco de una población que ha respaldado el intento de modificar el precario modelo de organización territorial yugoslavo. Pero su independencia ha sido más una afirmación de principio para forzar la refundación de Yugoslavia que una quiebra irreversible con todo proyecto de integración. Ni se sustituyó la moneda común, ni la competencia federal en materia de relaciones exteriores, ni se ha afectado a la unidad del espacio económico del país. Había pues posibilidades de explorar formas de entendimiento siempre que Serbia se hubiera mostrado dispuesta a admitir un cambio en las reglas del juego. No es arriesgado pensar que el afán de predominio de los serbios y su gobierno comunista haya encontrado en la situación actual una coyuntura inmejorable para lanzar una intervención militar largamente contenida y deseada.

Como resignados herederos de Yalta, tanto la CE como Estados Unidos se han limitado a apoyar la unidad que controlan. El efecto desestabilizador de la independencia de Serbia y Croacia en Europa Central y del Este por su valor de precedente al que podrían recurrir los eslovacos o la República Báltica de la URSS no lo explica todo. Por un lado, la declaración de Croacia y Eslovenia responde a la intransigencia serbia en articular de nuevo modelo de federación, no a un deseo independentista abstracto. Por otro lado, la defensa del principio de intangibilidad de las fronteras surgidas después de la II Guerra Mundial no excluye que ese orden territorial sea legitimado por formas de organización estatal aceptadas libremente que borren el origen impuesto de buena parte de la geografía política europea.

La reacción de los países de la CE acordada ayer en el Consejo Europeo de Luxemburgo llega tarde y es contradictoria. Porque ya no se trata de prevenir un conflicto, sino de parar un enfrentamiento que cada hora gana en virulencia. Si éste va a ser el primer examen de la CSCE, el resultado no va a ser nada brillante, lo que justifica las reservas expresadas por el ministro español de Asuntos Exteriores para no forzar prematuramente un mecanismo que tiene escasas posibilidades de resultar eficaz.

Lo urgente ahora es concertar esfuerzos para que cese la utilización de la fuerza armada en Yugoslavia y el conflicto pueda reconducirse hacia cauces pacíficos. La intervención militar es cualquier cosa menos un procedimiento útil, ni a corto ni a largo plazo, para resolver un problema que requiere combinar el realismo y la oportunidad política con el mantenimiento por parte de los países democráticos de principios que siempre han defendido.

La Verdad

Un proyecto, un hombre

Julia Navarro

SI para el proyecto socialista es o fuera imprescindible Felipe González, entonces hay que decir eso de «apaga y vámonos». Seguramente al propio González le deben provocar sobresaltos esas declaraciones de algunos de sus compañeros de partido, asegurando que es imprescindible y que como él ninguno. Y es que, nada más alejado de la personalidad de González que dejarse entronizar.

Detrás de un proyecto político hay muchos hombres, amén de ideas, y por supuesto el proyecto es más importante que cualquiera de los hombres a los que les toca dirigirlo en un momento determinado. De lo contrario llegaríamos al absurdo de que sin González, adiós PSOE, y eso además de absurdo denotaría un caudillismo preocupante.

Claro que quizá lo más absurdo de toda esta historia que viven los socialistas, es la discusión sobre la prescindibilidad de González o lo contrario. A los socialistas parece haberles imbuido una cierta histeria. Y todo al final se puede resumir en lo dicho claramente por Luis Yañez: el modelo actual del PSOE está acabado.

Hay quienes no admiten que el modelo está acabado, y desconcertados, se atrincheran. Hay quienes pretenden tomar el poder en el partido, pero sin contar con los de dentro y si con los aplausos, apoyos y consejos de quienes no tienen el carnet, y por tanto voz y voto en la organización. Y hay quienes lisa y llanamente, ven que el PSOE tiene que volverse a renovar, para acompañar su paso al de la Historia, como lo hizo en el 74, en Suresnes. Esa renovación puede adqui-

rir tintes dramáticos, o simplemente ser fruto del análisis y del diálogo entre los distintos sectores y familias socialistas. Eso, dejando aparte a quienes esperan que a río revuelto, ganancia de pescadores, y apuestan por un modelo de partido basado en una palabra que parece contener mucho, «modernidad», y que como dice Anguita, «esta sembrando el camino de muertos morales».

El PSOE tiene que renovarse, encontrarse de nuevo con la sociedad, dejar de hacer discursos demagógicos desde el «aparato» que luego no se acompañan con la realidad, y también tienen que «renovarse», los que ven el PSOE como una empresa de marketing, sin alma.

Da lo mismo que González dijera o no que el PSOE tiene que renovarse y que ese a lo mejor significa que algunos dirigentes se queden en el camino. Da lo mismo, porque es una verdad evidente. Tampoco pasaría nada porque González no fuera el principal dirigente del resultado de la renovación.

Si un proyecto político que solo respira el éxito electoral de un hombre, González, no merece la confianza de tantos y tantos miles de ciudadanos. Felipe González es un político que tiene innegables méritos y virtudes, pero no es el dueño del proyecto histórico socialista, seguramente no pretende serlo, y son muchos de sus compañeros quienes pretenden convertirle en un rehén porque le consideran la mejor baza electoral. Las declaraciones de algunos socialistas de que harán lo que quiera el Jefe, y que el Jefe sólo tiene que pedir, o el Jefe siempre tiene la razón, son deprimentes.

La soledad de Pons

Emilio Romero

FELIX Pons, presidente del Congreso, acaba de tener una gran ocurrencia cuando dice que el PSOE está instalado en una especie de cultura de resistencia y con un aislamiento de sectores sociales reducidos, pero que se nota bastante su soledad, cuando no se tienen cerca. Y menciona a intelectuales, a académicos y a la juventud. Parece que ha mirado a su alrededor y no ve otra cosa el socialismo que políticos. Pero este fenómeno, que es verdadero, ocurre en todas partes. También en la derecha. El mundo intelectual, académico y de jóvenes, era muy importante en los tiempos de las ideas.

El primer tercio de este siglo fue fantástico. Todos ellos entraban en el mundo de la política porque pretendían un cambio de sociedad. Primero fue el regeneracionismo y después las varias revoluciones. Pero ahora el socialismo no es ideológicamente atractivo, ni la derecha tampoco. La intención básica de las organizaciones políticas es la de estar en los Parlamentos o en el poder y después aparecen obligados a hacer obras y servicios como una demanda social. Los

Gobiernos tienen la escasa sugestividad de que son tecnocráticos, y los políticos ejercen el descuartizamiento del adversario por sistemas que no conmueven, aunque diviertan en ocasiones. Los académicos están ajenos a la política y ejercen su propia política de designaciones o derribo. Se han construido para sí mismos. Los jóvenes ejercen un pasotismo tremendo, porque no circulan ideas para deslumbrarlos como todas aquellas que nacieron en la Europa del siglo XIX y hasta más de la mitad de este siglo. Ahora el mundo joven está en otra cosa, en la música, en el disparate social, o en el mundo económico instalado. Los intelectuales hacen el relato del pasado, no fabrican el futuro, la Universidad no tiene protagonismo de influencia, y los escritores se guarecen en las empresas editoriales y en el descampado social. Entiendo perfectamente la soledad de resistencia de Félix Pons, pero es que la ilusión o el acompañamiento no lo fabrica el escepticismo. La política de este tiempo es tecnología y no utópica. Por eso los imaginativos y los utópicos se han refugiado en sus mundos.

CADA UNO
ES CADA UNO

- **MANUEL CHAVES**, presidente de la Junta de Andalucía: «Los asesinos nunca van a ganar, ni nos van a amedrentar».
- **TXEMA MONTERO**, militante de HB: «Ni he organizado ningún montaje contra Amedo ni soy el inductor de las declaraciones de Inmaculada Gómez y Angeles Balsategui».
- **JOSE MARIA CUEVAS**, presidente de la CEOE: «Nicolás Redondo es un obrero de 1945 y Antonio Gutiérrez un obrero que ha leído demasiado marxismo».
- **GEORGE BUSH**, presidente de EE UU: «Irak viola el acuerdo de alto el fuego al impedir inspecciones nucleares».

ZULET

